

1505 ✓

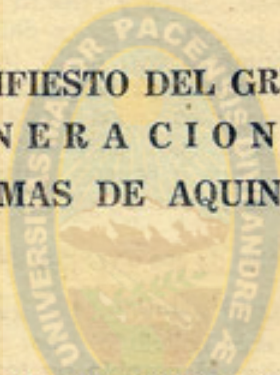
**Manifiesto
del
Grupo Generacional
"Tomás de Aquino"**

B
003 5
278 m

LA PAZ — BOLIVIA

1965

01296



**MANIFIESTO DEL GRUPO
G E N E R A C I O N A L
‘ ‘ T O M A S D E A Q U I N O ’ ’**

Nacidos a la vida ciudadana entre la tragedia del Chaco y la tragedia que significó para la Patria la irrupción del MNR en el escenario político del país, constituimos una generación forjada en el dolor y golpeada en su esperanza.

Como muchos, alentamos la creencia en que los despojos de nuestra patria deshecha en la contienda internacional

del 32 surgirán nuevos hombres y un espíritu generoso capaz de rehacer un país en holocausto del cual ofrendaron su vida millares de bolivianos.

Nuestra niñez y nuestra adolescencia fueron testigos azorados del paso de muchos hombres que nada pudieron hacer por el país, unas veces por ausencia de planteamientos serios y patrióticos y otras por la oposición sistemática que hallaron en personas y grupos ambiciosos de poder y de riqueza.

Dentro de ese esquema surgió el MNR.

El MNR capitalizó la esperanza y la fé del pueblo boliviano y por su fracaso hoy capitaliza el oprobio de todos los que creyeron en él, de todos los que cifraron sus ilusiones de una patria nueva en esos hombres que se decían nuevos pero que eran viejos como el engaño, como el robo y como la violencia.

Así, hoy estamos enclavados en un panorama general de desesperanza, de desilusión, de desaliento. Hoy estamos en medio de un pueblo que no cree en na-

die ni en nada, en medio de un pueblo que desconfía de todos los políticos, así sean de izquierda o de derecha.

GENERACION CON FE

Haciendo violencia en nosotros mismos y en nuestro ambiente, hoy lanzamos un grito de esperanza en nuestra patria, en nuestros hombres, en nuestras instituciones; lo lanzamos para contagiar de ella a todos nuestros hermanos bolivianos; lo lanzamos para decirles que no todo está perdido, que esta nuestra sociedad podrá salvarse si nos unimos alrededor de unos pocos principios morales básicos que muevan nuestra acción personal y colectiva.

Estos principios están contenidos en la Democracia y el Cristianismo que informarán nuestro quehacer cívico. No buscamos la acción ni los fines políticos mezquinos, no nos interesa la lucha primitiva entre tolderíos partidistas.

Queremos ser testimonio de una responsable Democracia Cristiana en el pla-

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

no de la alta política, en el trabajo constructivo de una verdadera Nación.

Para eso nos agrupamos buscando el factor generacional como aglutinante de nuestras mejores virtudes e invocamos el nombre de Tomás de Aquino como símbolo de una filosofía que informa nuestro espíritu de lucha para conseguir el bien común sobre la base de la dignidad de la persona humana.

Frente a la actual situación que vive el país, es necesario definir una línea de acción clara y coherente.

RESPONSABLES DE LA FRUSTRACION

Entendemos que no se puede tratar de cambiar los síntomas de la enfermedad que aqueja a la nación boliviana, negándose a actuar sobre su raíz profunda que es el desorden y la anarquía social, alentados por la demagogia como práctica de gobierno durante los últimos doce años.

Sostenemos que el desastre nacional y la frustración colectiva del proceso re-

volucionario son el resultado de la falta de integridad moral de los conductores de dicho proceso en el que comparten responsabilidades los señores Paz Estenssoño, Siles Zuazo y Lechín Oquendo. Es inútil tratar de cambiar la historia y los hechos que son de todos conocidos.

Al expresar nuestros puntos de vista, lo hacemos conscientes de la necesidad de orientar a nuestros compatriotas en medio de la confusión a la que lo someten los grupos políticos y las ambiciones sectarias que sólo miran el interés circunstancial y olvidan hoy lo que dijeron ayer con tanto énfasis.

Nuestra libertad para criticar y analizar los hechos, es fruto de un intento noble y generoso por alcanzar el bien común y en este esfuerzo ni buscamos el aplauso fácil, ni precisamos el apoyo cómodo de quienes se ufanan en la crítica destructiva y vacua.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA NO ES DEMAGOGIA

Somos conscientes que para ello nos enfrentamos con la incomprensión de al-

gunos sectores minoristas, aún de aquellos que así mismos se llaman demócratas y cristianos, en todos los matices y bajo toda las circunstancias; pero sobre todo somos fieles a nuestra verdad como contribución generacional al país todo.

Debemos ordenar el país, bajo el esfuerzo equilibrado de los sectores sociales y de las instituciones nacionales, produciendo más bienes y servicios, porque será inútil pensar en ordenar la pobreza y la miseria.

Sólo un esfuerzo coordinado puede sembrar confianza entre la ciudadanía, en una dirección sincera hacia el desarrollo nacional en el que todos los bolivianos nos sintamos partícipes de su obra generosa y fecunda.

UN MENSAJE NUEVO PARA UN SINDICALISMO AUTENTICO

Resulta imprescindible el desterrar la agitación extremista y la irresponsabilidad con que se ha venido actuando en el terreno sindical.

Los trabajadores tienen la convicción íntima de que no se puede continuar con los moldes de un pasado que dejó de ser tradición de lucha sindical, para convertirse en el esclerosado predominio de métodos e ideas anacrónicas, en desacuerdo con el mundo proletario, con las exigencias vitales del país y con el interés de la gran mayoría de la Nación.

Nos mantenemos fieles a los lineamientos doctrinales del Cristianismo Social en materia sindical y por lo tanto no podemos permitir que se interprete el fuero sindical que las leyes reconocen a los dirigentes sindicales, en la defensa de agitadores extremistas militantes de organizaciones partidistas que atenten objetivamente contra la estabilidad institucional y el bien común.

El mayor obstáculo para la unidad sindical proviene de la interferencia de la política partidista en el sindicalismo.

La doctrina social del cristianismo siempre ha considerado nefasta la politización de los sindicatos, esto es, el control de los sindicatos por los partidos políticos y la

acción sindical desarrollada para servir los objetivos perseguidos por éstos.

Nuestros principios son claros en ese orden y por encima de conveniencias inmediatistas defenderemos siempre la independencia de los sindicatos frente a cualquier tutelaje estatista, político, patronal o religioso.

Sabemos perfectamente que el Bien Común Nacional está encima de todos los bienes particulares o de grupo y es en definitiva, el fin de toda sociedad.

Comprendemos asimismo que el orden y la paz son elementos formales en el logro del bien común, los cuales deben estar garantizados por el poder público en la aplicación rigurosa de la ley.

La doctrina sana supone la existencia del bien común que quien pone en peligro la tranquilidad de otro o el orden público, sea puesto en estado de no poder perjudicar. Así pues, el extrañamiento del país de un agitador cuya acción sindical ha sido nefasta y cuya política es discutible no puede acarrear sangre y lágrimas a los

hogares bolivianos, en virtud a la propaganda irresponsable de los aventureros y demagogos.

Alentamos la protección del orden social contra todo abuso de grupos o sectores, como una misión del Estado ante el derecho individual, dentro de los límites legales y democráticos contenidos en nuestras disposiciones jurídicas vigentes.

SIN ORDEN NO HAY DEMOCRACIA

Confiamos plenamente en la participación generosa, responsable y equilibrada de los distintos grupos sociales y sectores en la vida y organización democrática de la sociedad; y por lo mismo, alentamos contra cualquier tentación en el abuso del poder y en su ejercicio desmedido con relación a los principios humanistas y cristianos que hemos sostenido siempre.

Tenemos profunda fé en los propios instrumentos que la ley confiere, para que la Democracia se defienda a sí misma contra las graves perturbaciones que atentan contra sus sólidas bases.

Nunca hemos creído en la persecución ideológica o política como base para implantar soluciones; pero somos conscientes de que dentro del cuadro desastroso que ofrece el país, existen irresponsables que sólo están buscando el poder mismo o la agitación social como consecuencia del cumplimiento de consignas antinacionales.

El país quiere estabilidad institucional y normalidad en el trabajo para poder evitar el colapso económico de las minas nacionalizadas que son la columna vertebral de nuestra débil economía. Necesita, de otra parte de un mínimo de condiciones para lograr su plena democratización e institucionalización, que debieran ser buscadas por todas las fuerzas políticas, instituciones cívicas y grupos sociales como primer paso hacia la recuperación nacional.

Reiteramos nuestra convicción en la vigencia plena del espíritu democratizador apuntado hacia la solución integral de los problemas que vive el país, no permite en ningún caso que la violencia e incomprensión nos arrastre a un esta-

do de cosas dictatoriales e injustas. Bolivia tiene recursos naturales y capacidad humana para levantarse.

Pero esta tarea es dura y exige decisiones, trabajo, disciplina y riesgos. Requiere construir institucionalmente el país para afrontar las exigencias de una nueva edad histórica en que el trabajo humano, la disciplina social y la técnica sean factores centrales. Una nueva etapa en que es necesario dar expresión real a nuevas fuerzas sociales.

En la medida en que se quieren dar soluciones sobre el mantenimiento de un sistema de ideas y actitudes proclives al desorden y la anarquía, que ya no pueden responder a las nuevas formas y exigencias de la vida boliviana, fracasarán las mejores intenciones y se anularán muchos esfuerzos útiles, perdidos en la maraña del egoísmo social, del interés de grupo o de un sentido miope de la historia.

URGENCIA DE UNA RESPUESTA AUDAZ.

Bolivia está pasando de una época a otra, lo que exige una situación de ries-

go y dificultad para alcanzar un nuevo espíritu, que va más allá del campo meramente económico o de los esquemas y convivencias partidistas para reflejar un pensamiento y una actitud humana renovados.

La tarea de reconstrucción nacional es una empresa difícil pero ineludible que urge a encontrar respuestas audaces de parte de todos los bolivianos conscientes y honestos. El realizar dentro de la rígida disciplina democrática y la energía de la ley es un desafío dramático. Pero es, a nuestro juicio, el único intento noble al cual nuestras conciencias no pueden sustraerse.

Por eso nos adherimos sin reticencias, a toda medida que dentro de moldes democráticos y justos, impongan un nuevo estado de cosas en el que las instituciones nacionales realmente se expresen como partes de un todo orgánico en el que se nutre el espíritu y la vida misma de la Nación.

Esta tarea nacional y popular, le corresponde por su trascendencia al pue-

blo en su conjunto, inspirado en un esperanza silenciosamente forjada en doce largos años de frustración, porque en verdad Bolivia enfrenta problemas que miran a su propia subsistencia como Comunidad Nacional y que tiene asimismo un papel decisivo en la acción del hemisferio.

Percibimos claramente que nuestro esfuerzo se conduce hacia un cambio profundo que permita renovar la vida de nuestra sociedad.

En verdad, está empezando la lucha abierta por la implantación de un nuevo tipo de sociedad que será Marxista - Leninista, con todas sus consecuencias en el orden interno y externo, o será construída a través del cauce generoso amplio y profundo de una Democracia verdaderamente Cristiana.

Conscientes de esta hora definitiva y dramática, no nos llamamos a engaño en cuanto a tácticas o conveniencias circunstanciales, ni menos nos encerramos en un teorismo inconducente que ahorra el espíritu decidido que está latente

en toda la ciudadanía. Porque somos una generación que confiamos en nuestros principios, queremos actuar para poner a prueba la veracidad y efectividad de nuestros planteamientos.

Deshauciamos toda actitud que por prudente pueda ser cobarde, o por incontaminada negativa. Nuestro estilo de lucha es la acción y nuestro esfuerzo será el hacer que ella se oriente en lo más íntimo de nuestras convicciones doctrinales.

Por eso llamamos a nuestra generación para que encima de una politiquería insustancial, procure el estudio cuidadoso y sereno de planteamientos nacionales que contribuyan a dar soluciones y no se entorpezca los buenos propósitos con declaraciones confusas alejadas de nuestras realidades.

Hoy más que nunca es necesario el trabajo constructivo y creador por encima del bizantinismo teorizante.

Las generaciones nuevas deben buscar una clara orientación para nuestra política exterior por encima de toda depen-

dencia enfocar soluciones concretas en torno al desarrollo económico y al progreso social, buscar la diversificación de la minería que es y será todavía la fuente principal de nuestro sustento, acometer una reforma agraria integral que no sólo corrija los defectos estructurales de la tenencia de la tierra sino que estimule la producción agrícola e incorpore realmente al campesinado a la vida ciudadana, defender nuestras materias primas especialmente los hidrocarburos de toda explotación o exportación que contradiga los intereses nacionales resolver definitivamente el grave problema del analfabetismo que margina a grandes sectores de nuestra población, buscar la ocupación plena, el salario justo y la defensa de la salud de todos los bolivianos, garantizar la iniciativa privada y fortalecerla en una clara comprensión de su misión social; en fin, acelerar la democratización social, económica y política del país dando énfasis a la participación de todos y cada uno de los sectores sociales en este proceso, más que a la simple representatividad como valor teórico único de la Democracia.

LLAMADO A LOS HOMBRES NUEVOS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA PATRIA NUEVA

Por eso hoy emplazamos a todas las conciencias rectas del país a integrar nuestras filas, a todos los de nuestra generación que, como nosotros, quieren ser actores de la historia y no pasivos espectadores o cómodos críticos.

Llamamos asimismo, a todos los ciudadanos de criterio independiente que no han adoptado una militancia partidista por no haber encontrado una respuesta veraz y patriótica en los partidos que satisfaga sus inquietudes y su angustia. También llamamos a aquellos que militan en partidos para corregir la demagogia e irresponsabilidad que imprimen a su acción o inacción.

La estructuración e integración de la Comunidad Nacional, requiere del concurso abierto y sincero de las generaciones no comprometidas con un pasado oprobioso o con un presente brumoso y cargado de indefinición.

Nuestra acción cambiará el rumbo de la historia nacional, porque está basada en el impulso honèsto de nuestras conciencias y porque pretende en definitiva la búsqueda de un país independiente libre de presiones internas o externas. Abrimos las puertas de este movimiento cívico generacional a todos los hombres de buena voluntad que estén dispuestos a aportar algo concreto y generoso en la estructuración de nuevas formas de actuar de pensar y de construir un destino propio para Bolivia.

La Paz, Junio de 1965

(Rdo) Franz Ondarza Linares.— Fernando Bedoya Ballivián.— Alfonso Prudencio Claure.— Eduardo Mitru Andrade.— Luis Ballivián Chávez.— Hernán Castro Villazón.— Lucio Paz Rivero.— Gastón Pacheco Arana.— Marcelo Galindo.— Mario Paz Zamora.— Fernando R. Morales.— Victor Aguilar Dorado.— Oscar Silva León.— Javier Ballivián Oropeza.— Jorge Galindo Cueto.— José Zanabria Villalpando.— Héctor Mejía Arce.— Hernán

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ

BOLIVIA